

**CONCIERTO  
DE  
MUSICA MILITAR**

**«LA ZARZUELA Y  
LA MUSICA MILITAR ESPAÑOLA»**



3:782.61

**TEATRO MONUMENTAL**  
Madrid. 23 de Junio de 1993

# CONCIERTO DE MUSICA MILITAR

## «LA ZARZUELA Y LA MUSICA MILITAR ESPAÑOLA»

- RICARDO MUÑIZ Tenor
- ASCENSION GONZALEZ Soprano

Banda de Música del Cuartel General del Ejército  
Banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina  
Banda de Música del Cuartel General del Mando Aéreo Central  
Banda de Música de la Dirección General de la Guardia Civil  
Banda Sinfónica de la Guardia Real  
Coros de Radiotelevisión Española

Madrid, 23 Junio 1993  
Teatro Monumental

Patrocinado por:



**CAUDAL**  
SEGUROS

**GRUPO ZURICH**

Edita: Ministerio de Defensa (DRISDE)  
Depósito Legal: M. 20.005 - 1993.  
Imprime: Artegraf. Sebastián Gómez, 5. Madrid.

---

Portada: Trompeta de Húsares de Pavía (1899)  
Biblioteca del Palacio Real.

El Ministerio de Defensa (DRISDE), con la colaboración de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares, ofrece este Concierto de Música Militar, «La zarzuela y la música militar española», en homenaje al género lírico y al compositor de *Los voluntarios*, Gerónimo Giménez, al cumplirse el centenario de la zarzuela y marcha de este nombre, la más representativa quizás de las que hoy interpretan nuestras músicas.

Nuestro agradecimiento a la Casa Real, a los Cuarteles Generales de los Ejércitos, a la Guardia Civil, a Radiotelevisión Española y a los solistas de primerísima fila que hoy actúan. Igualmente, a la Asociación Pro-Género Lírico Español y a las Instituciones y Empresas que generosamente han hecho posible este concierto con sus aportaciones y estímulos.

Hoy, víspera de San Juan, queremos que nuestros sonos marciales transmitan, en el día de su onomástica, un mensaje de felicitación lleno de afecto y respeto a nuestro Rey, junto a un recuerdo de apoyo y reconocimiento a todos los soldados de España que cumplen su deber y, muy especialmente, a los que lo realizan en tierras de Bosnia Herzegovina.

23 de Junio de 1993

## PROGRAMA

### I PARTE

- La Bejarana** (1924) F. ALONSO y  
Pasodoble de los quintos E. SERRANO
- La alsaciana** (1921) J. GUERRERO  
Selección
- Teniente Coronel Francisco Javier García Pérez Boraita.**  
Director de la Banda de Música del Cuartel General del Ejército.
- La zapaterita** (1941) F. ALONSO  
Pasodoble del relevo de guardia
- La Gran Via** (1886) F. CHUECA y  
Fantasía J. VALVERDE
- Teniente Coronel Ramón Codina.**  
Director de la Banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina.
- Cádiz** (1886) F. CHUECA y  
Marcha militar J. VALVERDE
- El tambor de granaderos** (1894) R. CHAPI  
Preludio
- Comandante José María Buján.**  
Director de la Banda de Música del Cuartel General del Mando Aéreo Central
- Los cadetes de la Reina** (1913) P. LUNA  
Fantasía
- Los voluntarios** (1893) G. GIMENEZ  
Pasodoble
- Comandante Héctor Guerrero Navarro.**  
Director de la Banda Especial de la Dirección General de la Guardia Civil.

### II PARTE

- Gigantes y cabezudos** (1898) M. FERNANDEZ  
Fantasía y Coro de los repatriados CABALLERO

|   |  |
|---|--|
| <b>La tabernera del puerto</b> (1936)<br>Jota         | <b>P. SOROZABAL</b>                              |
| <b>El huésped del sevillano</b> (1926)<br>Selección   | <b>J. GUERRERO</b>                               |
| <b>El cabo primero</b> (1895)<br>Romanza              | <b>M. FERNANDEZ<br/>CABALLERO</b>                |
| <b>El molinero de Subiza</b> (1870)<br>Salve marinera | <b>C. OUDRID</b>                                 |
| <b>La marcha de Cádiz</b> (1896)<br>Pasodoble         | <b>J. VALVERDE<br/>SANJUAN y<br/>R. ESTELLES</b> |
| <b>El trust de los tenorios</b> (1910)<br>Romanza     | <b>J. SERRANO</b>                                |
| <b>La orgía dorada</b> (1927)<br>Soldadito español    | <b>J. GUERRERO</b>                               |

**Teniente Coronel Francisco Grau Vegara.**  
Director de la Banda Sinfónica de la Guardia Real.

**Alberto Blancafort.**  
Director invitado del Coro de Radiotelevisión Española.  
Coro de Radiotelevisión Española.

Solistas:

- **Ricardo Muñiz** Tenor
- **Ascensión González** Soprano

Asesor musical:

**Antonio Mena Calvo**  
Capitán de Infantería.

Presidente de la Sección de Música de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares.

*Notas al programa*  
*por*  
**ANTONIO MENA CALVO**

## LAS OBRAS

**Pasodoble de los quintos**  
de la zarzuela «La Bejarana»  
F. ALONSO (1887 - 1948)

Desde 1903, fecha en la que Francisco Alonso fue nombrado Director de la Banda de Música de los Obreros Polvoristas de la Fábrica Militar de El Fargue, en su Granada natal, hasta prácticamente el final de su vida, este inspirado compositor no dejó de producir obras líricas vinculadas con la milicia.

Como dice su biógrafo José Montero, el contacto del Maestro Alonso con sus antiguos jefes de El Fargue «le lleva a sentir, desde muy pronto, el amor a todo lo que tiene traza militar». El haber asistido desde muy niño a los conciertos de la banda militar de su ciudad, el haber vestido el uniforme y el apoyo de sus jefes, en los primeros años de su carrera profesional, dejaron en Francisco Alonso una profunda y hermosa huella que se reflejará en esas marchas y pasodobles militares que siguen deleitando y emocionando a los públicos de hoy al igual que a los de ayer.

Entre los cientos de pasodobles que compuso, el de «Los quintos» se halla posiblemente entre las cinco o seis piezas más importantes del repertorio lírico militar. Esta composición corresponde a la zarzuela «La Bejarana», estrenada en el Teatro Apolo en 1924, con letra de Luis Fernández Ardavín y musicada conjuntamente con Emilio Serrano.

El estreno de «La Bejarana» constituyó un rotundo éxito al que contribuyó decisivamente el famoso pasodoble de los quintos, que no tardaría en alcanzar una rápida y amplia popularidad. En todas partes se oían aquellas estrofas que decían: «Bejarana no me llores / porque me voy a la guerra», evocadoras de puertos y andenes con miles de banderas y pañuelos tremolando al viento, emocionada despedida a nuestros soldados que partían a tierras africanas; eran las etapas finales de la guerra de Marruecos.



## **La alsaciana**

Selección

J. GUERRERO (1895 - 1951)

Entre los compositores de zarzuela que contribuyeron al enriquecimiento de la música marcial escénica destaca la figura de Jacinto Guerrero, cuya obra «La alsaciana», de ambiente militar, constituyó su primer éxito dentro del campo del género chico. Esta zarzuela escrita según libreto de José Ramos Martín, fue estrenada en 1921 en el Teatro Tivoli de Barcelona, consta de un acto y dos cuadros; su acción transcurre en Alsacia a principios del siglo XIX.

La llegada y estancia de las tropas napoleónicas en un pueblo alsaciano constituye el telón de fondo sobre el que se dibuja una trama de lances amorosos entre el personaje central femenino, Margot Frandinel, presunto noble al que desterró Napoleón, y un Capitán de la tropa acantonada en el lugar.

El Maestro Guerrero ha conseguido en esta zarzuela, además de unas bellas melodías, un perfecto equilibrio en los números musicales perfectamente dosificados en los que alternan las romanzas, las marchas y los coros; entre éstos nos llama la atención el dedicado a la exaltación del Ejército napoleónico, que por otro lado no parece que fuese muy deseado, al menos esto es lo que se desprende de la actitud de ciertos personajes de la obra.

Con esta pieza lírica, Guerrero inicia una serie de éxitos que van consolidándose a través de zarzuelas como «Los gavilanes», «El huésped del sevillano» y «La rosa del azafrán», posiblemente la que ha alcanzado mayor popularidad.

## **Pasodoble del Relevo de la Guardia**

de la zarzuela «La zapaterita»

F. ALONSO (1887 - 1948)

Han pasado muchos años desde el estreno de «Armas al hombro» (1911) y del emblemático «Pasodoble de la Bandera» (1919), pero Francisco Alonso, fiel a sus orígenes, vuelve a recrear sobre el pentagrama una escena eminentemente castrense, el relevo de la guardia, que en esta ocasión refleja en «La zapaterita», zarzuela de gran elegancia y brillantez que cierra el ciclo de obras en las que aparece al menos un cuadro de índole militar.

«La zapaterita», con letra de J. L. Mañes, fue estrenada en 1941; en nuestra opinión se halla en la línea divisoria entre la opereta y la revista musical, lo que no es ningún desdoro para su autor, que siempre supo abordar este género con una dignidad y una elegancia exquisitas. En «La zapaterita» se vuelven a escuchar melodías pegadizas y sencillas pero construidas conforme a una técnica totalmente depurada que hacen de la mú-

sica del Maestro Alonso una delicia para el oído y un grato recuerdo para el corazón.

### **La Gran Vía**

F. CHUECA (1846 - 1908)

J. VALVERDE (1846 - 1910)

El proyecto de construir una gran vía que ensanchase y dignificase el centro de Madrid despertó el recelo y la inquietud de no pocos madrileños, que abierta o veladamente ridiculizaron y criticaron la idea. Felipe Pérez González plasmó este ambiente en el texto de una zarzuela, con música de Chueca y Valverde, en la que se suceden una serie de cuadros jocosos y divertidos donde se hace una crítica social desenfadada y chispeante de la Municipalidad y otras instituciones.

Este hermoso fresco costumbrista del pueblo de Madrid y de sus problemas urbanísticos, que ya entonces padecía, no podía estar sazonado sino con la sal y pimienta de ese genio del casticismo madrileño que fue Federico Chueca, quien en esta zarzuela, estrenada en 1886, consolidó definitivamente el mal llamado género chico. Al decir esto coincidimos plenamente con el pensamiento de tratadistas como Andrés Amorós, quien en la obra «La Zarzuela de cerca» nos dice que «este género chico es verdaderamente grande» y también, «no en vano consideraba Federico Nietzsche como una de las joyas del teatro europeo el coro de los ratas de «La Gran Vía».

La grandeza del género chico está en haber sabido recoger las más puras esencias del alma popular y reflejarlas musicalmente en obras maestras como esta «Gran Vía», «Agua, azucarillos y aguardiente», «Cádiz», «El tambor de granaderos», «La revoltosa», «La verbena de la Paloma», «Gigantes y cabezudos», «La tempranica» y tantas otras que por su valor incuestionable han superado el paso del tiempo y siguen gozando del favor público. Pensamos que hemos de estar profundamente agradecidos a los compositores y libretistas del género chico aunque sólo sea porque, como dice Antonio Valencia, «ha sido la cosa que ha hecho más felices al mayor número de españoles y que ha nutrido, jovial y apasionadamente, sus conversaciones en pláticas y tertulias».

### **Cádiz**

Marcha militar

F. CHUECA (1846 - 1908)

La marcha de «Cádiz» pertenece a la zarzuela del mismo nombre original de Javier de Burgos con música de Chueca y Valverde. Su estreno,

que tuvo lugar el 20 de Noviembre de 1886 en el Teatro Apolo, fue clamoroso, repitiéndose la mayor parte de los números.

La acción de «Cádiz» transcurre durante el asedio de esta ciudad por las tropas francesas en la Guerra de la Independencia. En la elección y el tratamiento del tema radica, en nuestra opinión, el éxito de la obra cuyo verdadero intérprete es el pueblo gaditano alzado en armas contra el invasor. Este hecho casi inédito en nuestra zarzuela y el momento histórico en que se representó constituyen la clave del entusiasmo que despertó esta pieza teatral. El número más sobresaliente de la partitura o al menos el que alcanzó una mayor popularidad fue, como en tantas ocasiones («Los Voluntarios», «La Bejarana», «Las corsarias», «La orgía dorada», etc.) la marcha militar, que vino a marcar el paso de los soldados que embarcaban rumbo a Cuba y Filipinas. Como dice el ilustre musicólogo militar Ricardo Fernández de Latorre, dicha composición «llegó a constituir un símbolo de patriotismo y admiración hacia el Ejército que partía para defender el honor de España en tierras de Ultramar».

La marcha de «Cádiz», que en su estreno fue aplaudida con auténtico delirio, se convirtió en una especie de Himno Nacional. Tras el desastre de 1898 que pone fin prácticamente a las campañas coloniales, con el triste y dramático desenlace que conocemos, el derrotismo y la animadversión hacia el Ejército por el descalabro militar, cuya responsabilidad, como muy bien dijera Pío Baroja, recaía en toda la nación, hicieron que la famosa marcha de «Cádiz» fuese proscrita, por lo que dejó de interpretarse.

Nuevamente, veintidós años más tarde, Federico Chueca pone de manifiesto su amor al pueblo de Madrid así como a los oficiales y soldados que combatieron con él en la gloriosa gesta del 2 de Mayo de 1808, componiendo para conmemorar el centenario de esta fecha un himno que fue estrenado también con gran éxito en la plaza de la Armería del Palacio Real.

## **El tambor de granaderos**

### **Preludio**

R. CHAPI (1851 - 1909)

En el ámbito de nuestra música marcial escénica, Ruperto Chapí, en nuestra opinión, debiera ocupar el primer puesto; a él se deben no menos de dieciocho obras líricas de todos los géneros, óperas, zarzuelas grandes y chicas, sainetes, etc., que comprenden prácticamente la totalidad de dicho ámbito. Recordamos entre otras «Academia Militar», «El cura del regimiento», «Roger de Flor», «Las naves de Cortés», «El banderín de la cuarta», «Los hijos del batallón»...

Chapí abarcó múltiples facetas de la composición, música de cámara, lírica, religiosa y sinfónica por la que sentía una especial predilección y para la que estaba suficientemente dotado por su sólida formación musical obtenida en centros nacionales y extranjeros. Sin embargo donde alcanzó su

mayor gloria fue en el campo del género lírico en sus distintos niveles; «La tempestad», «La bruja», «El rey que rabió», «La revoltosa», «La patria chica» y muchas más obras han hecho posible que el músico de Villena sea mundialmente conocido y admirado.

Aunque en las biografías de este compositor apenas se habla de su vida militar sí se indica, al menos, que 1872, con 21 años de edad, ganó por oposición la plaza de Músico Mayor de Artillería, dedicando todo su esfuerzo y entusiasmo a mejorar el nivel artístico de esta Banda de Música, lo que consiguió debido a sus excepcionales dotes como director, puestas de relieve a los 15 años en que se vio obligado a dirigir la banda de música de Villena (Alicante). Pensamos que, al igual que otros grandes compositores, su paso por el Ejército debió dejar en Ruperto Chapí una profunda huella dado el gran número de composiciones líricas que dedicó a temas militares y dado también su tratamiento melódico y rítmico.

«El tambor de granaderos» es un vivo ejemplo de lo que decimos. Esta zarzuela fue estrenada el 16 de Junio de 1894 en el Teatro Eslava de Madrid, su texto, de Emilio Sánchez Pastor, aborda una temática totalmente militar. Transcurre la acción de esta zarzuela en Alcalá de Henares y en Madrid, poco después de la gesta del 2 de Mayo de 1808. La trama argumental se centra en el dramático dilema del tambor Gaspar ante la alternativa de ser leal a su Patria, España, o jurar fidelidad a una bandera y a un rey, José I, de una nación extranjera e invasora.

De esta obra destacan el pasodoble militar, el acto de la Jura de la Bandera y sobre todo el preludio, página de carácter cuasi-sinfónico en la que por medio de acordes marcadamente sincopados se da paso a una magnífica melodía con acompañamiento de un bajo destacado. Un tema que va acelerándose y se repite, produciendo el efecto de terminación interrumpida y prolongada, pone fin a esta pieza magistral.

## Los cadetes de la Reina

Selección

P. LUNA (1879 - 1942)

La opereta, nacida en Francia a mediados del siglo XIX, se extendió rápidamente por toda Europa; su carácter alegre y desenfadado captó desde un principio la voluntad de los públicos. En España se empieza a cultivar este nuevo género musical a finales del siglo pasado, sin embargo, curiosamente y al igual que acontece con la zarzuela moderna, la primera opereta que figura en el «Catálogo de Libretistas Españoles del Siglo XIX», está escrita sobre un tema militar, se trata de la obra «El Campamento», de Inzenga y Castellanos con letra de Luis de Olona cuya fecha de estreno data de 1852.

Ya en nuestro siglo la opereta va generalizándose, e importantes compositores como Vives, Sorozábal o Luna ponen música a piezas tan aplau-

didadas como «La Generala», «Black el payaso» o «Molinos de viento». Entre todos los compositores de operetas, Pablo Luna ocupa un lugar destacado, tanto por el número a las que puso melodía como por su calidad, «Los cadetes de la Reina» son un claro ejemplo de lo que decimos. Esta opereta, en un solo acto, escrita por Julián Moyrón, se estrenó en el Teatro Price el 18 de Enero de 1913. Transcurre la acción en un país imaginario y época indeterminada, la trama gira en torno a los amores de la bella Reina Herminia y Carlos, Capitán de cadetes; se suceden otras historias paralelas de carácter amoroso entre una serie de personajes secundarios.

Aunque el argumento no es precisamente de índole militar, el ambiente cortesano y la presencia de oficiales y cadetes da lugar a la interpretación de diversos motivos marciales que se reflejan en la introducción de la obra y en varios pasajes de fanfarria que aportan la brillantez, la sonoridad y el colorido propios de este género musical.

### **Pasodoble de los voluntarios**

G. GIMENEZ (1854 - 1906)

Como broche de oro de esta primera parte del concierto, hemos seleccionado, lógicamente, el pasodoble de «Los voluntarios», cuyo centenario ha motivado la celebración de este encuentro de la representación más destacada de nuestras músicas militares para ofrendar un homenaje al Género Lírico español, en general, y a Gerónimo Giménez, en particular.

El pasodoble de «Los voluntarios» pertenece a una zarzuela del mismo nombre compuesta por Gerónimo Giménez con letra de Fiacro Yraizoz, cuyo estreno tuvo lugar en el Teatro Príncipe Alfonso el 28 de Julio de 1893. Si bien el pasodoble militar de esta zarzuela pasó a la posteridad con todos los honores, el resto de la obra no tuvo la misma suerte, tal vez por tratarse de una pieza de circunstancias, pero aun así, no deja de ser una lástima que al igual que tantas joyas del género chico duerma en el cajón del olvido pues «Los voluntarios» posee toda la gracia y frescura que sólo el músico del garbo podía infundirle.

«Los Voluntarios» transcurre en un pueblo de Aragón que se engalana y alborota para recibir a los soldados catalanes que voluntariamente van a luchar por España en tierra africanas. Los personajes de la obra son parte de las fuerzas vivas del lugar; el Alcalde y el Secretario del Ayuntamiento, los dueños de la fonda, el sacristán y el viejo hidalgo, aunque sólo lo sea de corazón, que no cesa de jalear y ensalzar las virtudes castrenses de los voluntarios catalanes.

Tras un breve diálogo entre los principales personajes de la acción se oyen toques de cornetas y un coro que dice:

*Vecinos vecinos  
venid llegad.*

*Los bravos voluntarios  
aquí se acercan ya.  
Ya se oyen las cornetas  
ya pronto llegarán  
los bravos catalanes  
que van a pelear.*

Acto seguido irrumpen en escena, encabezados por una banda de cornetas y tambores, los soldados, que entran cantando nuestro pasodoble:

*Aquí están los voluntarios  
y hoy se marchan a campaña;  
cuando vuelvan victoriosos  
serán la gloria de España.  
Que alegres van en formación  
que alegres van en formación  
a pelear por la Nación  
y cumplirán con su deber  
hasta morir o hasta vencer.*

Tras este canto alegre y vibrante, comienza verdaderamente el desarrollo de la obra en un tono jocoso y desenfadado, con las peripecias, situaciones equívocas y un diálogo ingenioso y chispeante que debió hacer las delicias del respetable.

Desde el punto de vista musical, el pasodoble de «Los voluntarios» es realmente original, comparable en este sentido únicamente con la música legionaria. Su fuerza arrolladora, su belleza melódica y ese toque de gracia y donaire que tan acertadamente le dio su autor, hacen que esta pieza sea sencillamente extraordinaria. Aunque en su momento no tuvo el impacto emocional de otras composiciones como, por ejemplo, la marcha de «Cádiz», alcanzó sin embargo una popularidad más duradera que enraizó profundamente en el alma de nuestros soldados, convirtiéndose en la obra posiblemente más interpretada y de mayor representatividad no sólo de la Infantería sino de todo el Ejército español.

### **Gigantes y cabezudos**

Fantasia y coro de los repatriados

M. FERNANDEZ CABALLERO (1835 - 1906)

De todas las obras compuestas por Manuel Fernández Caballero, la que alcanzó mayor popularidad fue sin lugar a dudas «Gigantes y cabezudos», dos razones poderosas contribuyeron al éxito de esta zarzuela, su calidad artística, tanto de la música como del libreto, y el momento psicológico

de su estreno, que coincide con la tragedia ultramarina de 1898. «Gigantes y Cabezudos» refleja como pocas zarzuelas el carácter noble, valeroso y constante del pueblo aragonés al tiempo que nos muestra su profundo sentido religioso y patriótico. Tal vez están aquí las claves de su popularidad que se ha prolongado en el tiempo casi milagrosamente dados los grandes cambios sociales producidos desde la fecha en que se estrenó.

El tema central de la obra trata sobre el empeño, la constancia y la fidelidad de una mujer, Pilar, a su novio que se halla prestando el Servicio Militar en Africa, y de la superación de una serie de obstáculos que habrán de salvar los protagonistas para llevar a buen término su relación amorosa. Tres cuadros enmarcan esta trama argumental: el primero tiene como fondo la plaza del mercado de Zaragoza donde un coro de vendedoras, en un apunte de crítica social, entona el famoso número de «Si las mujeres mandasen...». El segundo cuadro ofrece también otro número famoso, el «Coro de los repatriados», una de las páginas más bellas y emotivas de nuestra zarzuela en la que los soldados que vuelven de las campañas de ultramar cantan sus añoranzas y su amor a la Patria.

El último cuadro se desarrolla el día de la Virgen del Pilar: salen los gigantes y cabezudos que simbólicamente representan en esta obra, el espíritu aragonés, gigantesco y tenaz, expresado musicalmente en una inigualable jota que por sí sola justificaría la fama de esta zarzuela. Al término de la misma reaparece el tema musical del coro de los repatriados, que se funde con la Salve popular en un final apoteósico.

## **La tabernera del puerto**

Romanza

P. SOROZABAL (1873 - 1941)

En la última etapa histórica de nuestro teatro lírico los grandes compositores españoles siguen manteniendo el alto nivel artístico alcanzado por la zarzuela y por la opereta que también consigue en España un lugar destacado. Entre los músicos que triunfan en ambos géneros se halla Pablo Sorozábal; este compositor vasco, nacido en San Sebastián, se adentra en el conocimiento instrumental del violín y del piano, esta preparación le servirá para obtener un perfecto dominio de los recursos musicales que posteriormente aplica en obras como «Katuska», su primer éxito, «Los burladores», «Black el payaso» y «La tabernera del puerto».

La última de estas obras comparte con «Katuska» la popularidad dentro de la música bandística, tan importante en el ámbito del repertorio de las músicas militares.

«La tabernera del puerto» fue estrenada en el Teatro Tivoli de Barcelona el 10 de Mayo de 1936, está dividida en tres actos y su texto original se debe a la pluma de dos grandes libretistas: Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, autores asimismo, entre otras obras, de la letra de «Do-

ña Francisquita», «La canción del olvido» y «Luisa Fernanda». La zarzuela que ahora comentamos transcurre en un ambiente marinero perfectamente logrado, con su barrio de pescadores, la taberna donde se desarrolla parte de la acción, la Cofradía de mareantes...

La historia de Leandro, joven y apuesto marinero que tiene que competir con los hombres de Cantabreda, pueblo imaginario, por el amor de Mariola, la bella tabernera, constituye la base en que se apoya la música nada vulgar en la que al sentido dramático que surge en el preludio y otros pasajes, se contraponen la nota cómica y un lirismo que se desborda en la romanza de Leandro que pone fin al tercer acto.

### **El huésped del sevillano**

Fantasia

J. GUERRERO (1895 - 1951)

La Imperial ciudad de Toledo sirve de fondo al desarrollo de «El huésped del sevillano», zarzuela en dos actos, en prosa y verso, que, sobre un texto de Enrique Reoyo y Juan Ignacio Luca de Tena, se estrenó en el Teatro Apolo de Madrid el 3 de Diciembre de 1926.

Esta famosísima pieza lírica de Jacinto Guerrero se sitúa en la misma época —S. XVII— y en los mismos lugares que Cervantes eligiera para su obra *La ilustre fregona*. El propio escritor aparece en escena como huésped del Mesón del Sevillano en algunas secuencias de la zarzuela.

La época y el lugar dan ocasión a la puesta en escena de acciones de capa y espada de gran lucimiento; la trama amorosa corre a cargo de Raquel, la hermosa hebrea hija de Maese Andrés el espadero; el pintor Juan Luis, que encuentra en Raquel el modelo ideal para hacer un retrato de la Virgen, el malvado Conde Don Diego, el fiel escudero Rodrigo y Constancia, la moza del mesón, que inspirará a Cervantes sus novelas más celebradas.

Entre los variados números musicales de la obra en la que no faltan los dúos, romanzas, pasacalles y una serie de danzas populares como la jota o la seguidilla, destacamos el «Canto a la espada», original loa a un arma aristocrática que ha pasado a la historia con nombres propios. Esta canción ha sido desde su nacimiento pieza obligada del virtuosismo vocal de nuestros tenores.

Otro número que, como el anterior, ha alcanzado una personalidad y un valor independientes del resto de la obra, es el «Coro de las lagarteranas» en el que los oboes y las flautas confieren a este pasaje musical un peculiar aire tradicional de rancio sabor. La romanza «Mujer de los ojos negros» ha gozado asimismo de la predilección de cantantes y público que ha sabido captar toda la alegría y el colorido que se desprende de las piezas del maestro toledano.



## **El Cabo Primero**

Romanza

M. FERNANDEZ CABALLERO (1835 - 1906)

Tres insignes autores contribuyeron a crear «El Cabo 1.º», pequeña joya del género lírico que para nosotros posee un gran valor por cuanto forma parte, junto a «El Tambor de Granaderos», de Chapí, de los últimos vestigios de la Música Marcial Escénica española que todavía se representan.

Con música de Manuel Fernández Caballero y texto literario de Carlos Arniches y Celso Lucio, «El Cabo 1.º» se estrenó el 24 de mayo de 1895 en el Teatro Apolo. Esta zarzuela, en un acto y cuatro cuadros, pese a su brevedad, presenta un rico muestrario de una serie de instituciones y peculiaridades de la vida militar que raramente aparecen en una misma pieza. Comienza la obra con una escena campamental en la que los soldados se afanan en la limpieza del calzado, aparente minucia que siempre ha tenido su importancia en el ámbito castrense. Pasamos después a la canción que uno de los actores hace de la cantinera, figura popular en todos los ejércitos. En esta galería de personajes singulares no podían faltar los rancheros del Regimiento que nos brindan una alegre canción sobre las excecencias de su «arte culinario».

Para completar la muestra aparece el Pelotón de los torpes que bajo el mando de un enamorado Sargento, evolucionan en el campo de instrucción a los acordes de una música alegre y pegadiza. Los toques de diana, asamblea y llamada sirven de línea temática para la melodía que en forma cantable entona un coro femenino creando un efecto marcial muy del gusto de la época. Por último cabe señalar la romanza «Yo quiero a un hombre...» de gran belleza cuya interpretación exige unas condiciones bastante notables.

## **Salve marinera**

de la zarzuela «El molinero de Subiza»

C. OUDRID (1825 - 1877)

De signo completamente distinto a las obras de este programa, pero también evocador y entrañable, es la «Salve marinera», tradicional en la Armada española, que al igual que tantas composiciones de nuestra música militar proviene de la zarzuela, en este caso de «El molinero de Subiza», de Cristóbal Oudrid.

Nació este compositor en Badajoz en 1825, las primeras lecciones musicales las recibió de su padre, que era músico aficionado y no es demasiado aventurado pensar que la predisposición y el interés por los temas militares provendrían de su abuelo paterno, que fue soldado de Napoleón, combatiendo con sus ejércitos en la batalla de Waterloo, cuyo resultado adverso para las armas francesas originó su destierro a España, donde ya había

estado durante la Guerra de la Independencia. Cristóbal Oudrid aborda la temática militar en varias obras líricas como «El hijo del Regimiento», «El postillón de la Rioja» y «Los sitios de Zaragoza», cuyo título original se singularizó después al convertirse en la fantasía militar que todos conocemos, basada en toques de Ordenanza y motivos populares, que, desde su nacimiento, no ha dejado de interpretarse, especialmente durante los años 1939 a 1959.

«El molinero de Subiza» fue estrenada en el Teatro de la Zarzuela el 21 de Diciembre de 1870, con un éxito verdaderamente clamoroso. El libreto de Luis Eguilaz, escrito en magníficos versos, fija la acción de la obra en el castillo navarro de Subiza, en 1124, durante la rebelión de los nobles contra Ramiro I el Monje y coincidiendo con la subida al Trono de García Ramírez.

Esta zarzuela, que, como vemos corresponde al género basado en hechos históricos más o menos mixtificados, incluye entre otros números una jota que se hizo muy popular y dos pasajes de música religiosa de gran impacto escénico y musical: un solemne «Te Deum» y «La Salve Marinera» cuya sencilla belleza cautivó desde un principio a nuestros marinos de guerra.

## La marcha de Cádiz

Pasodoble

(1897)

El éxito de la zarzuela «Cádiz» y especialmente de su marcha militar, impulsaron a cuatro jóvenes autores, Celso Lucio y Enrique García Álvarez, en el plano literario, y Joaquín Valverde, hijo, y Ramón Estelles, en el musical, a componer una pieza lírica con una relación puramente semántica con la citada marcha.

El argumento de esta zarzuela, de carácter cómico, gira en torno a dos puntos convergentes: de un lado la caricaturización del cesante, figura desgraciadamente frecuente en aquellos años, y de otro la de los aprendices o supuestos músicos, como es el caso de los murguistas de la obra, que entre otras cosas delirantes dicen:

|           |  |
|-----------|--|
| Fagot     | <i>Hago yo locuras<br/>con el instrumento.</i>         |
| Trompa    | <i>Todo lo domino<br/>si es cuestión de viento.</i>    |
| Flautín   | <i>Yo hago filigranas<br/>con este flautín.</i>        |
| Platillos | <i>Yo con los platillos<br/>hago chin, chin, chin.</i> |

Todos        *Y los cuatros juntos  
sin vacilación,  
somos los mejores músicos  
de toda la nación,  
que hay en toda la nación.  
Venimos a ayudar a un clarinete  
que toca, cuando menos, como siete...*

Otro aspecto jocoso de la obra es el de la crítica a las autoridades municipales por la malversación de unos fondos que no se han aplicado a la creación de una banda de música del pueblo. En este tono desenfadado y a veces caústico, transcurre esta regocijante y entretenida pieza.

### **El trust de los tenorios**

Jota

J. SERRANO (1873 - 1941)

En la región valenciana, cuna de grandes compositores de música militar, nació José Serrano el 14 de Octubre de 1873. Como tantos compositores también Serrano era hijo de un director de banda de música, en este caso de la de Sueca (Valencia) su ciudad natal. Desde muy niño aprendió la ejecución de distintos instrumentos como la guitarra y el violín que tocaba con gran corrección a los 12 años de edad.

Tras largos años de estudio y trabajo en condiciones nada fáciles, Serrano consigue su primer éxito como compositor lírico con el estreno de «El motete» (1900) al que seguirán, «La Reina mora» (1903), «Alma de Dios» (1907), «La Dolorosa» (1930), etc. En el campo de la música militar José Serrano obtuvo un éxito extraordinario con «La canción del soldado», pieza eminentemente castrense que desde su estreno en 1917 no ha dejado de interpretarse. La letra de esta hermosa canción corresponde también a un hombre del teatro, Sinesio Delgado, ilustre comediógrafo que hizo famosos aquellos versos que dicen:

*Soldado soy de España  
y estoy en el cuartel  
contento y orgulloso  
de haber entrado en él...*

*Madre mía Patria mía  
cuando salgo a la campaña  
tu recuerdo me acompaña  
con el ruido del cañón.  
Y gritando ¡Viva España!  
se me ensancha el corazón.*

En cuanto a la música marcial escénica, también aquí consiguió el Maestro Serrano piezas como «La alegría del Batallón» (1909), «Moros y cristianos» (1905) y la apoteósica «Soldado de Nápoles» de «La canción del olvido» (1916), que siguen figurando en el repertorio lírico con el mismo éxito que en las fechas de su estreno.

«El trust de los tenorios» fue estrenada en el Teatro Apolo de Madrid en 1910, durante muchos años gozó de una gran popularidad, especialmente su famosa jota que hoy escucharemos, y que al igual que en otros casos, es el único número de esta zarzuela que sigue vigente en los repertorios de los cantantes españoles. Su estructura melódica y el brioso ritmo que la encuadra permiten apreciar bastante bien las dotes del cantante de turno, que puede obtener grandes posibilidades virtuosísticas de esta magnífica composición.

El texto del libreto, de Carlos Arniches y Enrique García Álvarez, contribuyó en gran medida, en su momento, al éxito de esta partitura.

### **Soldadito español**

de la revista musical «La orgía dorada»

J. GUERRERO (1895 - 1951)

De los campos de la comedia y de la revista musicales nos han llegado espléndidas obras que, desde su origen, fueron incorporadas al repertorio de nuestras bandas de música militares, que las interpretan conjuntamente y sin ningún tipo de discriminación con las composiciones netamente castrenses. En este sentido, el Pasodoble de «La Bandera», perteneciente a «Las Corsarias», de Francisco Alonso y «Soldadito español» de «La orgía dorada», son las dos piezas más representativas de estas formas lírico-musicales.

Jacinto Guerrero, que obtuvo, como ya hemos dicho, su primer éxito con una zarzuela de ambiente militar, insistió con indudable fortuna en esta temática con obras como «La fama del tartanero» (1931), que fija su desarrollo en 1811, durante la Guerra de la Independencia, «La canción del Ebro» (1941) y «Soldadito español».

Esta última composición, vibrante y luminosa, contribuyó a elevar la moral de los soldados que realizaban las últimas operaciones de la Guerra de Marruecos en 1927, en la zona del R.í. Desde aquella fecha esta partitura no ha dejado de interpretarse en todas partes y ocasiones.

## LOS INTERPRETES

### RICARDO MUÑIZ

Nace en Madrid, cursa estudios musicales y de Canto en el Real Conservatorio de Madrid y en la Escuela Superior de Canto de la misma ciudad. Ya profesional amplía sus estudios de Canto con el Tenor Alfredo Kraus.

Debutó en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, siendo desde entonces habitual en el elenco de dicho Teatro, tanto en Zarzuela como en Opera.

Ha cantado asiduamente en todos los Teatros Españoles, como muestra repasemos sus últimas temporadas con actuaciones como: *La Francisquita*, en el Teatro Cervantes, *Don Gil de Alcalá*, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, *Marina*, en el Teatro Arriaga de Bilbao, *Francisquita*, en el Teatro Victoria Eugenia, *La Bruja*, en el Teatro Gayarre de Pamplona, igualmente *La Misa Solemne de Rossini* cerrando los *Festivales de Navarra*, en Estella, etc.

Entre sus actuaciones más importantes cabe destacar, *Francisquita* junto a Enedina Lloris en el Teatro del Liceo y en el Teatro Principal de Valencia, sus intervenciones en París, Edimburgo y Méjico con la compañía del Teatro de la Zarzuela, así como la *Carmen*, en Sintra y la *Fille du Regiment* en Bastia.

Recientemente ha intervenido en el encuentro iberoamericano organizado por el Ayuntamiento de Madrid junto con la ciudad de Bogotá, así mismo interpretó *Don Gil de Alcalá* y *La Chulapona*, en Caracas y Méjico con la compañía del Teatro de la Zarzuela, y *Jugar con Fuego* en el Teatro Cervantes de Málaga y Teatro Madrid.

Ha grabado para TVE y posteriormente en compact disc. *Inconvenienze Teatrali*, también ha grabado en disco *La Zapaterita* y una parte en el *Gato Montés* junto a Domingo y Berganza. Ha interpretado, en Japón, el papel principal de Tenor del *Gato Montés*, con la compañía del Teatro de la Zarzuela de Madrid.

## ASCENSION GONZALEZ

Cursó sus estudios musicales en la Escuela Superior de Canto de Madrid alternándolos, como Soprano Titular del Teatro de la Zarzuela, con la representación de muchas zarzuelas, entre ellas «El huésped del sevillano», «Don Gil de Alcalá», «El Caserío», «Jugar con fuego», «Doña Francisquita», «La bruja» y «Fuenteovejuna».

En este mismo teatro hizo su debut en la ópera, interpretando los papeles principales en *El Teléfono*, de Menotti, *Hin und Zurück*, de Hindemith, y como «Frasquita» en *Carmen*, de Bizet.

Representó a España, en 1985, en el Festival Europalia, interpretando el papel de Doña Francisquita en Bruselas, Gante y Amberes. Y, como solista de la Compañía Lírica Nacional, en Roma, con obras de Francisco Asenjo Barbieri.

Ha intervenido en numerosos conciertos de ópera y zarzuela a lo largo de España, dando a conocer la lírica en círculos culturales universitarios; formando parte del grupo «Eurídice», con la Antología de la Zarzuela de José Tamayo ha recorrido el mundo mostrando, desde Japón a la Costa Oeste de Estados Unidos, el inigualable valor musical de nuestro género lírico, culminando con varias representaciones de la Exposición Universal de Sevilla «92».

## BANDA DE MUSICA DEL CUARTEL GENERAL DEL EJERCITO

En 1939 fue creado el Batallón de Infantería del Ministerio del Ejército, y cuatro años más tarde se formó su Banda de Música. En un corto espacio de tiempo la Sección de Música, la Banda de Cornetas y Tambores y una Sección de Gaiteros que muy acertadamente se constituyó formaron una agrupación musical que alcanzó una gran calidad artística al tiempo que una notable popularidad. Llegó a hacerse entrañable y familiar el acto del relevo de la guardia, que, cada día, convocaba gran número de personas ante las puertas del Palacio de Buena Vista, deseosas de admirar la marcialidad de los soldados del Batallón, rigurosamente seleccionados, y escuchar el magnífico empaste sonoro de las cornetas, tambores, gaitas y música.

Si bien la Banda de Música del Batallón del Ministerio, hoy del Cuartel General del Ejército, destacó su presencia en desfiles y paradas, por la vistosidad de sus uniformes y ciertas peculiaridades como la utilización del «triángulo chino» —pieza única en el Ejército—, también se hizo notar por su continua participación en Festivales de Música dentro y fuera de España (Mons, Mönchengladbach, Stuttgart, Münster, etc.), en los que obtuvo toda clase de éxitos. Fue asimismo muy destacada su intervención en los certámenes anuales del «Premio Ejército» y meritoria su labor en la

grabación de una serie de obras, algunas de ellas incluidas en la «Antología de la Música Militar de España».

Desde su nacimiento, esta formación bandística ha sido dirigida por los Capitanes Sanz, Carré y García Polo, últimamente por el Capitán Andrés Martos y, en la actualidad, por el Teniente Coronel Francisco Javier García Pérez Boraita.

Nacido en Laguardia (Alava), el día 30 de Octubre de 1948, el Tte. Coronel García Pérez inicia sus estudios con el Maestro García Basoco. En 1971, realiza un seminario sobre «Análisis e instrumentación de la música actual», dirigido por el Maestro Günter Beker y celebrado en el Instituto Alemán de Madrid. En 1973, obtiene por oposición la plaza de Director de Músicas Militares. En 1976, asiste al VII Curso «Manuel de Falla» de Composición, celebrado en Granada y dirigido por Rodolfo Halffter. En 1978, asiste en las mismas condiciones al IX Curso «Manuel de Falla» de Composición, dirigido en esta ocasión por Carmelo Bernaola. Nuevamente, acude a Granada en 1980 para participar en el XI Curso «Manuel de Falla», esta vez sobre «Pedagogía Musical», dirigido por el Profesor Angulo. Simultáneamente, con sus estudios militares, ha recibido de García Asensio enseñanza superior de dirección de orquesta.

## BANDA DE MUSICA DE LA AGRUPACION DE INFANTERIA DE MARINA DE MADRID

En 1950 fue constituida la Banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid. Esta formación está integrada por suboficiales músicos de la Armada rigurosamente seleccionados, lo que le ha permitido alcanzar un notable nivel artístico en las tres Semanas Navales, celebradas en Barcelona, Santander y Almería, así como en los conciertos celebrados en la Plaza Mayor de Madrid y en el Palacio de Cristal de la madrileña Casa de Campo. En el Certamen Nacional de Bandas de Música Militares que tuvo lugar en el año 1970, en Valencia, obtuvo, por unanimidad, el Primer Premio.

En 1975 fue designada para rendir los primeros honores que se tributaron a S.M. el Rey, con motivo de su exaltación a la Jefatura del Estado. A partir de 1980, la Banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina ha estado presente no sólo en los Festivales de Música Militar celebrados en España sino también en los organizados en las ciudades belgas de Roselare, Ostende, Koksijde y Brujas, así como en la francesa de Albertville. Figuras tan prestigiosas como los Comandantes Sáez de Adana y Bertomeu han dirigido esta formación bandística a cuyo frente se halla en la actualidad el Teniente Coronel Codina, primer director músico de la Armada que ha obtenido este empleo.

El Teniente Coronel Codina, al igual que otros directores de músicas militares, ha compatibilizado sus tareas castrenses con otras de orden civil

en las que asimismo ha destacado. Su preparación intelectual, de carácter universitario, cae fuera de lo normal. Doctor en Filosofía Pura, posee también la especialidad de Psicopedagogía, habiendo pertenecido al Servicio de Psicología y Psicotecnia de la Capitanía General de la Zona Marítima del Mediterráneo. Dentro de su especialidad, ha ejercido las funciones de coordinador de diversos centros dependientes de la citada Capitanía General con el Seminario Permanente de Tecnología Educativa de la Universidad de Murcia. Actualmente acaba de terminar un importante trabajo de investigación sobre «La personalidad musical de Alberto Einstein», que será publicado en fecha próxima.

## BANDA DE MUSICA DEL CUARTEL GENERAL DEL MANDO AEREO CENTRAL

La Aviación Militar española, en sus orígenes, sólo contaba, desde el punto de vista de la organización musical, con Bandas de Cornetas y Tambores, y curiosamente, en sus primeros tiempos, cuando pertenecía al Arma de Ingenieros, por ser éste un Cuerpo Montado, dispuso de una Banda de Caballería. Al término de nuestra guerra de 1936-1939, se encomienda a un prestigioso Director de Música Militar, como era José Martín Gil, que había sido Director de la Banda de Música de la Academia de Infantería de Toledo durante el asedio del Alcázar en 1936, la organización de las Bandas de Música del recién creado Ejército del Aire. A título anecdótico cabe señalar la coincidencia histórica que hizo figurar en el proceso de organización de las músicas del novísimo Ejército al músico militar, Francisco Mena del Rosal, que ostentaba el cargo de Subdirector de la Banda de Música de la Academia de Infantería de Toledo durante el citado asedio, y que treinta años después es requerido para organizar la que posteriormente sería la Banda de Música de la Región Aérea del Estrecho.

Tras el período anteriormente descrito, en 1940 se fijan las plantillas de las nuevas Bandas de Música del Ejército del Aire, que se distribuyen en tres Regiones Aéreas, de las cinco que existían, más una para la Academia de Tropas de Aviación. La correspondiente a la Primera Legión de Tropas de Aviación de la 1.<sup>a</sup> Región Aérea constituyó el germen de la actual Banda de Música del Cuartel General del Mando Aéreo Central, cuya principal misión es la de rendir Honores de Ordenanza, en los distintos aeropuertos y bases aéreas, a los Jefes de Estado y de Gobierno, así como a aquellas personalidades que por su categoría o rango les corresponde. Con independencia de estos actos protocolarios, la Banda de Aviación, como popularmente se la denomina, ha participado en numerosos actos militares y civiles como Desfiles, Juras de Bandera, Conciertos, Festivales de Música Militar, etc.



Desde sus orígenes, la Banda de Música del Mando Aéreo Central ha tenido seis directores: los Comandantes o Capitanes Martín Gil (agregado), Rebollo, Gómez de Arriba, Larios, De las Cuevas y Buján.

El Comandante Buján Torices realizó sus estudios musicales en los Conservatorios de Música de Madrid y Murcia, teniendo entre otros prestigiosos maestros a García Abril, R. Alix, Calés y Massotti. Ingresó en la Banda de Música de la Escuela de Especialistas del Ejército del Aire y posteriormente ingresa por oposición libre en el Cuerpo de Directores Músicos del citado Ejército. Entre los destinos, funciones y cometidos desempeñados a lo largo de su vida militar merecen citarse los de Director de la Banda de Música de la Academia General del Aire, Asesor del Cuartel General del Ejército del Aire en materia de Músicas Militares y Bandas de Guerra, Presidente de diversos Tribunales de Oposiciones y Profesor de «Historia de la Música» en los Cursos de formación específica para el ingreso en la Escala Básica del Cuerpo de Músicas Militares.

Como compositor, el Comandante Buján ha escrito obras de géneros diversos como marchas militares, y piezas de carácter folklórico; asimismo, ha realizado numerosos trabajos de instrumentación de himnos nacionales extranjeros, así como numerosos arreglos de obras diversas. Un elevado número de felicitaciones, recompensas y distinciones figuran en su Hoja de Servicios.

## BANDA ESPECIAL DE LA DIRECCION GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Desde sus orígenes de Benemérito Instituto de la Guardia Civil, dispuso de formaciones bandísticas tanto de Infantería como de Caballería; no obstante, los datos de carácter histórico que hemos podido obtener ofrecen una base documental tan exigua que nos impide siquiera esbozar un breve apunte del historial de estas músicas. Prácticamente hasta después de nuestra guerra de 1936-1939 no se conoce con detalle la estructura, funciones y labor desarrollada por las formaciones musicales de la Guardia Civil. En 1941 se crean las Bandas de Música del Tercio Móvil y del Colegio de Guardias Jóvenes, y es a partir de este momento cuando la música de la Guardia Civil va adquiriendo una mayor importancia en el ámbito de la música militar española. La proyección de estas agrupaciones y de las Bandas de guerra (cornetas y tambores, clarines) se extiende al ámbito civil, que en forma creciente demanda su presencia en gran número de manifestaciones patrióticas, religiosas y festivas. A este respecto destacamos la participación de las Bandas de Caballería de la Guardia Civil en los desfiles procesionales de Semana Santa o del Corpus en ciudades como Sevilla, Granada, Toledo o Burgos, que acogen con gran entusiasmo el paso de estas magníficas y vistosas formaciones.

Pero lo que realmente hace que se eleve el nivel artístico, y al mismo tiempo popular, es la presencia al frente de las formaciones musicales de la Guardia Civil de magníficos Directores como Jiménez Vaquero, Francisco Lorenzo, Fernández Sastre y Martínez Ortiz de Landaluze.

Digno representante de quienes le precedieron es el actual Director de la Banda Especial de la Dirección General de la Guardia Civil, Comandante Guerrero, quien con carácter voluntario en vacante de libre designación hace unos meses que acaba de incorporarse a esta Banda de Música. El Comandante Guerrero Navarro cursó sus estudios musicales en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, siendo, entre otros, sus profesores Victorino Echevarría, Francisco Calés Otero, Cristóbal Halffter y Enrique García Asensio, este último en Dirección de Orquesta. En 1963 ingresa por oposición en el Cuerpo de Directores de Bandas Civiles de la Administración Local y en 1975 obtuvo el número uno en la del Cuerpo de Directores de Música del Ejército.

Desde un principio el Comandante Guerrero estuvo al frente de Unidades Musicales de gran prestigio como la Banda de Música de la Academia de Artillería, primer destino al que accedió dentro del campo de la música militar. Durante su permanencia en la Academia de Artillería —interrumpida por un breve espacio de tiempo que estuvo destinado en la División de Montaña n.º 5— desarrolló una gran tarea de difusión musical a través de más de sesenta conciertos de la Academia y numerosas audiciones populares. Su paso por la ciudad de Segovia fue realmente fructífero, pues no solamente contribuyó a elevar el conocimiento general de la música mediante conciertos y dirección musical de orquesta y coros en distintas temporadas del género lírico, sino que también sentó las bases para que en un futuro Segovia cuente con unos músicos profesionales autóctonos. Con esta visión y la ayuda y entusiasmo de otros compañeros, el Comandante Guerrero creó en 1979 el Conservatorio Elemental de Música de Segovia, que posteriormente fue reconocido oficialmente por el Ministerio de Educación y Ciencia. Hasta que accedió a su nuevo destino en la Música del Gobierno Militar de La Coruña, Héctor Guerrero ostentó la dirección del Conservatorio de Segovia. Desde 1989 a 1992 ha dirigido la Banda de Música de la División Acorazada «Brunete 1».

## BANDA SINFONICA DE LA GUARDIA REAL

Los orígenes de esta agrupación musical se remontan a 1875, siendo su primer director Martín Elexpuru, al que siguieron figuras tan insignes como Juarranz, Pérez Casas (fundador de la Orquesta Nacional de España) y Emilio Vega, bajo cuya dirección la Banda del Real Cuerpo de Alabarderos, que era como se llamaba entonces, llegó a alcanzar rango y fama internacionales. Su organización actual arranca de 1975, con la denominación de Banda y Música de la Guardia Real. Posteriormente, siendo

Director José López Calvo, lleva a cabo una remodelación creando la actual Unidad de Música de la Guardia Real, que está integrada por Banda de Música, Banda de Cornetas y Tambores, Sección de Pifanos y algunos instrumentos de cuerda.

Durante el período de existencia, relativamente corto, de esta formación bandística en su última etapa histórica, su labor ha sido muy fecunda, y la cosecha de éxitos y galardones, extraordinaria. Compatibilizando su función primaria de rendir honores a SS.MM. los Reyes y Jefes de Estado extranjeros, la Banda Sinfónica de la Guardia Real viene desarrollando una importante tarea de difusión musical a todos los niveles mediante la celebración de conciertos en el propio Palacio Real, Auditorio Nacional y el de Manuel de Falla de Granada. Desde hace unos años tienen lugar en el incomparable marco de los Jardines del Campo del Moro los ciclos de conciertos «Primavera Musical en Palacio», que en la mañana del domingo, preferentemente, congregan a un numeroso público atento al repertorio de esta formación musical, que suele ser muy variado.

Al igual que otras músicas militares españolas, la Banda Sinfónica de la Guardia Real ha actuado brillantemente en el extranjero: Londres, Bruselas, Lisboa y recientemente en Turín, «Settembre Música». Cabe por último señalar el éxito apoteósico obtenido ante un auditorio de más de siete mil personas, en el concierto interpretado en la Semana Internacional Militar de Música celebrada en Las Palmas de Gran Canaria en 1991.

En la actualidad la Unidad de Música de la Guardia Real está dirigida por el Teniente Coronel Músico Francisco Grau Vegara. Nacido en Bigastro (Alicante), en el seno de una familia muy vinculada al arte musical, a los siete años de edad ingresa en la Banda de Música de su localidad, concluyendo antes de los catorce años sus estudios instrumentales con la máxima calificación. Con el Maestro Massotti, inicia los estudios de Composición y Dirección, que más tarde perfeccionará en el extranjero.

Comienza su carrera de director como titular de la Banda de Música de Orihuela (Alicante), con posterioridad ingresa por oposición en el Cuerpo de Directores Músicos del Ejército, hallándose sucesivamente al frente de las Bandas de Música Militares de Alicante, Melilla, del Colegio de Guardias Jóvenes «Duque de Ahumada» de la Guardia Civil y por último de la Unidad de Música de la Guardia Real, de la que se hace cargo en 1988. Francisco Grau ha sido el primer director músico de las Fuerzas Armadas que ha obtenido el empleo de Teniente Coronel.

Como pedagogo ha sido catedrático de la Escuela Universitaria, y profesor de Armonía del Conservatorio Municipal de Madrid. En el campo de la composición ha obtenido once Premios Nacionales e Internacionales, siendo uno de los autores con más obras seleccionadas en la *Nueva Antología de la Música Militar de España*.

## CORO DE RADIOTELEVISION ESPAÑOLA

Fundado en 1950 con el nombre de «Los Cantores Clásicos», fue dirigido por Roberto Plá hasta 1952, fecha en la que se transforma en «Coro de Radio Nacional», bajo la dirección de Odón Alonso, hasta 1958, cuando pasó a ser dirigido por Alberto Blancafort. Posteriormente han sido titulares Pedro Pirfano, Pascual Ortega, Jorge Casas, Miguel Amantegui y como Director en funciones Mariano Alonso.

El Coro de Radiotelevisión Española está considerado como uno de los mejores conjuntos corales de nuestra nación y su labor en el campo de nuestra polifonía profana y religiosa no tiene parangón; asimismo, en su repertorio figuran numerosas obras contemporáneas de compositores nacionales y extranjeros.

La abundante discografía registrada por el Coro de Radiotelevisión Española es capítulo necesario para el conocimiento de nuestra historia musical. Ha sido galardonado con el premio al «Mejor Disco de Música Coral 1975». Aparte de sus actuaciones con la Orquesta Sinfónica de RTVE y de sus numerosos conciertos, tanto «a capella» como con otras agrupaciones instrumentales, ha actuado en los Festivales Internacionales de Música de Barcelona, Santander, Granada, etc., así como en las Semanas de Música Religiosa de Cuenca, Decenas de Música en Toledo y Festivales de Opera en Madrid.

En el ámbito internacional, es de destacar su participación en el Festival de Flandes y, en Junio de 1990, en el Festival Internacional de San Petersburgo. En su plantilla de profesionales han figurado cantantes como Teresa Berganza, Isabel Penagos y Pedro Lavirgen.

Como Director invitado, actuará al frente del Coro de Radiotelevisión Española Alberto Blancafort. Este prestigioso compositor se dio a conocer como músico a los dieciséis años en su ciudad natal, Barcelona, a través de un concurso de composición. Posteriormente, ganó el primer premio de composición de Juventudes Musicales y estrenó su *Sexteto* en los Ateneos de Madrid y Barcelona. Pensionado por el Gobierno francés y más tarde por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se traslada a París, donde durante siete años estudia con Nadia Boulanger y Darius Milhaud. A dichos estudios seguirán los de dirección de orquesta, con los maestros Celibidache y Markevitch. De regreso a España, reside en Madrid, donde da a conocer, como director, obras de Stravinsky, Messiaen, Stockausen, Penderecki, etc., así como compositores españoles de su generación.

Al mismo tiempo lleva a cabo una labor de divulgación, con el Coro de Radio Nacional, de las más antiguas escuelas europeas de polifonía y de la producción renacentista española. Por espacio de quince años dirige los Conciertos para la Juventud tanto en Madrid como en el resto de España. Creador del Coro de Radiotelevisión Española, ha desarrollado durante mucho tiempo una gran labor al frente de él. Durante algunos años trabaja al frente de la Orquesta de Cámara del Sudoeste de Alemania, a

cuya titularidad accedió por concurso oposición. Con esta prestigiosa agrupación ha realizado giras de conciertos por la mayor parte de las naciones europeas. Toda esta actividad ha podido compaginarla con su mundo musical preferido: el de la música coral. En 1989 fue nombrado Director Titular del Coro Nacional de España.

*Síntesis del trabajo sobre  
«El Género Lírico y  
la Música Militar española»  
de ANTONIO MENA CALVO  
Profesor de Historia y Estética  
de la Música Militar*

## EL GENERO LIRICO Y LA MUSICA MILITAR ESPAÑOLA

Con este mismo título y sobre un esquema histórico y conceptual análogo al que figura en este programa, presentamos un trabajo en la Mesa Redonda correspondiente al Seminario Cultural sobre la Zarzuela, organizado por la Universidad Complutense de Madrid, que tuvo lugar en los Cursos de Verano de 1991 en El Escorial. En este año en que se cumple el centenario de la creación de «Los voluntarios», hemos querido rendir un homenaje de gratitud a quienes desde la escena hicieron posible que las Fuerzas Armadas españolas tuviesen un magnífico repertorio de composiciones marciales pero al mismo tiempo enraizadas en la vena más profunda del pueblo.

## LA TEMATICA MARCIAL EN LA GENESIS DEL TEATRO

Desde que existe el Teatro, los temas relacionados con la guerra, primero, y con la milicia, después, han estado presentes en la labor creadora de muchos autores. Por lo que respecta a la faceta musical del Arte Escénico, también la Música Marcial ha hecho acto de presencia en numerosas obras, al principio en forma de sencillos toques de trompeta o llamadas a modo de fanfarria, que se utilizaban para subrayar la entrada o el movimiento en escena de regios personajes y héroes victoriosos.

Posteriormente, con el perfeccionamiento del arte escénico, se inicia la representación de batallas o acciones análogas, para ellas se empiezan a escribir o a adaptar unas nuevas formas musicales denominadas piezas de batalla que surgen como desarrollo natural de los toques de «alarma», «retreta», «asamblea», «parlamento», etc., que se interpretaban con trompetas, tambores, pífanos y otros instrumentos militares. Este tipo de música adquirió un gran desarrollo en Inglaterra durante los siglos XVI y XVII, alcanzándose en ciertas ocasiones una perfecta correspondencia entre los toques militares de Ordenanza y los de ficción teatral; algo semejante ocu-

re en cuanto a indumentaria, armamento y otros aspectos de la ambientación escénica.

En nuestro Teatro Clásico de los siglos XVI y XVII también se utilizan los sones marciales en las representaciones que se celebran en los teatros y salones de Corte y en los corrales de comedias. Tanto Cervantes como Lope de Vega, Calderón de la Barca y otros autores, para realzar fiestas y acciones de guerra utilizan los sonidos de trompetas, tambores, chirimías y pífanos.

Con la aparición de la ópera, en 1597, y posteriormente de la zarzuela, en 1626, los toques militares y piezas de fanfarria se transforman en pasajes musicales cada vez más extensos y complejos que llegan a convertirse en obras dedicadas íntegramente a temas de carácter marcial. Las primeras óperas, basadas en historias o leyendas de la Mitología, la Biblia o la Literatura, son las que a través de motivos épicos y heroicos propician la creación y desarrollo de la Música Marcial Escénica.

Prácticamente casi todos los compositores situados entre el Barroco y el Romanticismo han producido obras, en gran medida, líricas en las que se exaltan los valores de la Epica y de la Milicia, mediante la narración literaria o musical de las hazañas de los héroes mitológicos y de los grandes personajes históricos. Entre los autores que ensancharon el horizonte de la música marcial en sus distintas facetas pero especialmente en la lírica figura Jorge Federico Haendel, quien a través de sus óperas: «Rinaldo» (1711), «Julio César» (1724), «Escipión» (1726) y muchas otras más, confirió a este género una gran calidad artística que años más tarde encontraría un gran eco en la música militar europea, pero especialmente en Inglaterra.

Otros grandes músicos que comparten la gloria de Haendel en la génesis de este tipo de música son: Henry Purcell con «Abdelazar» y «El Rey Arturo», Mozart con «Idomeneo», Verdi con «Aida» y «Nabucco», Rossini con «El sitio de Corinto», Bizet con «Carmen», Berlioz con «Los troyanos», Donizetti con «La hija del Regimiento», y así un lago etcétera de compositores y obras que demuestran el interés de los músicos y de los públicos por la Música Marcial Escénica.

## LA TEMATICA MILITAR EN LA GENESIS DE LA ZARZUELA

Apenas poseemos datos relativos a la producción zarzuelística de los siglos XVII y XVIII; no obstante, sabemos que hasta 1757, aproximadamente, fecha en que Ramón de la Cruz irrumpe en nuestro Teatro Lírico Nacional, los compositores y libretistas, influenciados por el estilo operístico italiano, utilizan argumentos mitológicos y legendarios en los que la música marcial, como ya hemos dicho, adquiere una gran importancia, aunque bien es verdad que su naturaleza es puramente accesoria y coyuntural; de no



ser así, nos hubiese llegado como así ha ocurrido con las composiciones de música militar escénica de los siglos XIX y XX.

Transcurrida la mitad del siglo XVIII, la historia de la zarzuela entra en una nueva etapa que, según nos refiere Eduardo Huertas en su magnífico y documentado libro sobre el «Teatro Musical Español en el Madrid ilustrado», «se anuda fundamentalmente en torno a la producción libretística de Ramón de la Cruz y a la producción musical de Antonio Rodríguez de Hita». De esta nueva etapa en la que músicos y libretistas, encabezados por los citados autores, especialmente por Ramón de la Cruz, inician un proceso de popularización de signo nacional, nos ha llegado una obra, «Briseida», subtitulada «zarzuela heroica», con letra de Ramón de la Cruz y música de Antonio Rodríguez de Hita, famoso compositor y autor de varias marchas militares. Esta zarzuela parece ser que es la única de carácter marcial del siglo XVIII y en cierto sentido residual de la zarzuela antigua que testimonia la permanencia de los temas marciales en el género lírico español.

Casi a un siglo del estreno de «Briseida», que tuvo lugar en 1768, nace una obra que vendrá a revolucionar el concepto escénico y musical de nuestro género lírico: nos referimos a la zarzuela «Colegialas y soldados», estrenada en el Teatro del Instituto el 21 de Marzo de 1849 y que según su autor, Rafael Hernando, «determinó la forma del género lírico, promovió empresa teatral para cultivarlo y consiguió sin dilación ni demora, y de la manera más completa, la asidua concurrencia del público».

Posteriores manifestaciones de críticos y tratadistas han venido a refrendar las palabras de Rafael Hernando, coincidiendo en la idea de que «Colegialas y soldados» sentó los fundamentos de la zarzuela en su estado actual. El hecho de que una obra relacionada con el estamento militar haya sido, precisamente, la que marcara las pautas del nuevo género lírico, parece premonitorio, ya que a partir de 1849 se inicia un proceso de interrelación, cada vez más acentuado, entre la zarzuela y la música militar.

El año 1849 marca simbólicamente el término de un período en el que la Música Escénica no ha tomado todavía contacto con la realidad de la música e instituciones militares, siendo únicamente pinceladas o pasajes de carácter épico y heroico los que denotan su proximidad al mundo de las armas.

Llegados a la altura de 1886, se opera un curioso e interesante fenómeno: si hasta esta fecha el Teatro es el que recibe la influencia de la Milicia, a través de su temática y de su música, a partir del citado año se invierten los términos en el sentido de que son los Ejércitos los que recorren cada vez con mayor frecuencia a las piezas de índole militar escritas para la escena, utilizándolas en sus desfiles, paradas y conciertos que continuamente se celebran.

La interrelación a que antes aludíamos se manifiesta a través de:

- Una continua presencia de temas militares en la línea argumental de las obras.

- La adaptación de toques de Ordenanza, canciones, himnos, marchas y pasodobles a la partitura de las piezas líricas.
- La transcripción e instrumentación para banda de música militar de ciertos pasajes de las zarzuelas y otras composiciones líricas.
- La reproducción del vocabulario, indumentaria, costumbres y hechos históricos de la Milicia en las obras escénicas.

El grado de identificación entre los ámbitos que analizamos es tan profundo que da lugar a la insólita circunstancia, casi desconocida en los anales de la música militar europea, de que las obras más representativas de nuestra música militar, o al menos las más populares al término del siglo XIX y primer tercio del XX, provienen de la zarzuela y otras formas escénicas más o menos afines como el sainete, la comedia musical, la revista e incluso las variedades. El hecho de que centremos nuestra atención en la zarzuela no significa menosprecio ni olvido hacia las otras formas musicales del género lírico, que como veremos también ha aportado su grano de arena al mundo de las armas, sino sencillamente porque nuestro Teatro nacional, la zarzuela, ha producido, en calidad y cantidad, un número de obras relacionadas con la milicia infinitamente mayor que el resto de las ramas del arte musical escénico.

## LA TEMÁTICA MILITAR EN EL DESARROLLO DE LA ZARZUELA

Como ya hemos dicho, los temas militares han estado presentes en el género lírico desde sus orígenes hasta el primer tercio del siglo XX. Podemos decir que prácticamente, y salvo raras excepciones, la mayor parte de los compositores y libretistas del género lírico, y especialmente de zarzuela, han incluido en alguna de sus obras temas musicales y argumentales de carácter marcial, o han dedicado al Ejército piezas completas. Tras un análisis no exhaustivo, hemos comprobado que, de seiscientas obras que aproximadamente constituyen el repertorio lírico, ciento setenta se hallan relacionadas, en mayor o menor grado, con la vida militar.

Esta ingente producción podemos clasificarla en cuatro grupos perfectamente diferenciados:

- 1) Obras líricas de índole totalmente castrense.
- 2) Obras basadas en hechos históricos o pseudohistóricos, en las que el argumento y/o el ámbito en el que se desarrollan están relacionados con el mundo de las armas.
- 3) Obras con denominación o adjetivación militar, pero que no responden a dicho concepto, aunque tengan cuadros y pinceladas vinculados al mismo.
- 4) Obras que, por su argumento, son ajenas al Ejército pero que, a semejanza de las anteriores, tienen escenas o pasajes relacionados con aquél.

El primer grupo comprende una serie de piezas líricas en las que se hallan la mayor parte de figuras, personajes e instituciones castrenses más significativas, entre las que recordamos:

«Academia Militar», de Chapí, «La cantinera», de Barrera, «El centinela», de Marqués y García, «El Banderín de la Cuarta», de Chapí, «Maniobras militares», de Estellés y Rubio, «El Cura del Regimiento», de Chapí, etc.

Curiosamente, se hallan recogidos en este grupo también casi todos los empleos o grados del Ejército encontrándonos, entre otros, con:

«El Cabo López», de López Torregrosa y Calleja, «El Cabo 1.º», de Fernández Caballero, «El Sargento Federico», de Barbieri, «El Alférez», de Núñez Robles, «El Teniente Vaselina», de Alonso, «Señor Capitán», de Carrascosa, «El Comandante Martínez», de Arnedo, «Los dos Coroneles», de Rodríguez Hernández, «La Generala», de Vives, y «Los Mariscales», de Gómez Calleja. Lógicamente, aquellos empleos más conocidos como los de Cabo, Sargento y Capitán han polarizado la atención de los autores, que en su labor creadora han insistido en ellos.

La existencia de obras líricas dedicadas a exaltar o narrar algunos de los capítulos más importantes de nuestra Historia Militar nos ha permitido formar el segundo grupo, en el que entre otros títulos figuran:

«La Batalla de Tetúan», de Valverde y Sanjuán, «Cádiz», de Chueca y Valverde, «La conquista de Granada», de Arrieta, «La conquista de Madrid», de Gaztambide, «Covadonga», de Bretón, «Padilla o el asedio de Medina», de Espín y Guillén, «Trafalgar» y «Los Voluntarios», de Giménez.

Quedan, por último, los dos últimos grupos de nuestra clasificación que, realmente pueden sintetizarse en uno solo, ya que su distribución se basa únicamente en una cuestión de matiz. Piezas representativas de estos grupos son:

«La alegría del Batallón», de Serrano, «La cena de los húsares», de Vives, «El hijo del Regimiento», de Oudrid, «El barquillero», de Chapí, «El chaleco blanco», de Chueca, «La canción del olvido», de Serrano, etc.

## EL APROPOSITO

Dentro del género chico, mediado el S. XIX aparece el apropósito, modalidad de pieza lírica de corta duración que como su propio nombre indica se componía y representaba «a propósito» de «algo» o «alguien», es decir, con motivo de la celebración de alguna festividad religiosa o patriótica, en homenaje o a beneficio de alguien y para resaltar alguna fecha o acontecimiento histórico.

En nuestro caso, el apropósito tiene su importancia, pues con ocasión de las campañas coloniales, y especialmente de las de Africa, se escribieron y pusieron en escena gran número de este tipo de obras que, obvia-

mente, eran de carácter marcial. Entre ellas destacan «Los Cazadores de Africa», de Miguel Galiana y Folgues, estrenada en 1859, «Banderín de enganche o Mujeres para Cuba», de José Barretta, y «Escenas de Campamento». Esta última, pieza que se representó en 1860, en el Teatro Príncipe, se hizo en homenaje a los soldados que combatían en Marruecos.

Según nos dice Ricardo Fernández de Latorre en un artículo sobre «La música en la Guerra Africana de 1859-1860», la representación de apropósitos iba acompañada de cantos e himnos patrióticos de homenaje al Ejército.

Además de constituir la representación de apropósitos, actos de afirmación patriótica y exaltación de los valores castrenses, su puesta en escena se realizaba en muchas ocasiones con fines benéficos de ayuda a los heridos de guerra y sus familiares, razones por las cuales, una vez más, los Ejércitos muestran su agradecimiento a quienes, como los compositores y autores teatrales, estuvieron a su lado en esos momentos.

## INDICE

|  | Páginas |
|--|---------|
| <b>I - Pórtico</b> .....   | 5       |
| <b>II - Programa</b> .....                                       | 7       |
| <b>I Parte</b> .....   | 7       |
| <b>II Parte</b> .....  | 7       |
| <b>III - Notas al Programa</b> .....                             | 9       |
| • <b>Las obras</b> .....   | 11      |
| • <b>Los intérpretes</b> .....                                   | 25      |
| <b>IV - Síntesis del trabajo sobre:</b>                          |         |
| «El Género Lírico y la Música Militar Española» .....            | 37      |
| • <b>La temática marcial en la génesis del Teatro</b> .....      | 37      |
| • <b>La temática militar en la génesis de la Zarzuela</b> .....  | 38      |
| • <b>La temática militar en el desarrollo de la Zarzuela</b> ... | 40      |
| • <b>El propósito</b> .....                                      | 41      |



**MINISTERIO DE DEFENSA**